



Decisiones de vida y muerte : eutanasia, aborto y otros temas de ética médica por Florencia Luna y Arleen Salles (introd. y comp.). Buenos Aires : Sudamericana, 1995

Autor:

Costa, María Victoria

Revista

Mora

1996, N°2, pp. 163-165



Reseña



LUNA, Florencia y Arleen SALLES (introducciones y selección de artículos)

Decisiones de vida y muerte: eutanasia, aborto y otros temas de ética médica; trad.

Alberto Gioia y María Cristof. Buenos Aires, Sudamericana, 1995; 293 págs.

Florencia Luna y Arleen Salles presentan en esta obra una buena selección de artículos de ética médica de origen anglosajón, estructurados en cuatro unidades temáticas, y precedidos tanto por una introducción general a los problemas de ética teórica y bioética como por un comentario introductorio a cada tema particular. Los trabajos incluidos son los siguientes: 1) sobre la relación médico-paciente: *Modelos para una medicina ética en una época revolucionaria* de R. M. Veatch; *El jefe de la clínica médica* de H. Brody; *Las consideraciones de un lego sobre la veracidad en medicina* de N. Cousins; *Sida y confidencialidad médica* de R. Gillon; *Sida y confidencialidad* de G. Gillet; *Preguntas y respuestas (algunas muy tentativas) sobre los comités de ética en instituciones hospitalarias* de C. Levine; 2) sobre el rechazo del tratamiento, la eutanasia y el suicidio asistido: *Consentimiento, coerción y*

conflictos de derechos de R. Macklin; *Se acabó, Debbie*, anónimo; *Los médicos no deben matar* de W. Gaylin, L. R. Kass, E. D. Pellegrino y M. Siegler; *La muerte de Debbie: muerte misericordiosa y buena muerte* de K. L. Vaux; *Eutanasia activa y pasiva* de J. Rachels; *Eutanasia activa y pasiva: ¿una distinción inapropiada?* de T. D. Sullivan; 3) sobre el aborto: *Por qué es inmoral el aborto* de D. Marquis; *Sobre el estatus moral y legal del aborto* de M. A. Warren; *El aborto y el concepto de persona* de J. English; *El aborto* de W. Summer; y 4) sobre las técnicas de reproducción asistida: *Ética feminista y fertilización in vitro* de S. Sherwin; *Informe del Comité de investigación sobre fertilización humana y embriología* (Warnock Report); *La posición en contra de la maternidad sustituta* de H. T. Krimmel; *Madres sustitutas: no tan novedoso después de todo* de J. A. Robertson.

Aunque se podrían analizar en detalle los diferentes artículos, o discutir el enfoque adoptado por las autoras para analizar los problemas de la ética aplicada a la medicina, tomaré en cuenta las secciones que considero de mayor interés para una reflexión ética que adopte explícitamente la perspectiva de género. Por ello, me limitaré fundamentalmente a comentar las partes tercera y cuarta del libro.

En la introducción general, Salles ofrece una breve reseña de la contribución del feminismo al debate bioético, destacando los aportes de la ética del cuidado -a pesar de que no se incluyen entre los artículos del libro trabajos con esa orientación-. La autora sostiene que la ética del cuidado permitiría ampliar el espectro de lo que se considera moralmente relevante para la resolución de casos, atendiendo en el análisis de los mismos a los detalles contextuales concretos y a la red de relaciones inter-personales en que se encuentran los seres humanos. Por otra parte, también menciona el riesgo que corre esta orientación de caer en “una especie de relativismo subjetivista”.

Los artículos acerca del aborto están precedidos por una buena introducción que resume las razones esgrimidas para justificar esta práctica y las tesis fundamentales sobre su permisividad o incorrección moral. El trabajo de Donald Marquis sostiene que el mismo es inmoral *prima facie* porque priva a un ser humano de un futuro valioso, conformado por actividades, proyectos, placeres, etc. Mary Ann Warren se propone demostrar, a partir de una serie de intuiciones, que un feto no es una persona y por ende no pueden atribuírsele derechos morales plenos.

Wayne Summer sugiere una política moderada para la aceptabilidad del aborto, basada en la atribución de una “categoría moral” al feto según su capacidad de sentir placer o dolor (que ubica en el segundo trimestre), es decir, defiende una política permisiva sólo para los abortos tempranos. Estos/as autores/as comparten el presupuesto de que la solución a la cuestión del aborto depende fundamentalmente de dirimir el estatus moral del feto. Por su parte, Jane English argumenta que no existe un criterio único para captar el concepto de persona, pero que puede justificarse el derecho de las mujeres a abortar en base a una analogía con la auto-defensa, con independencia de si se considera o no al feto una persona.

Con respecto al tema de las nuevas tecnologías reproductivas, los cuatro textos seleccionados discuten la fecundación in vitro (FIV) y la maternidad por sustitución o contrato. El artículo de Susan Sherwin analiza desde una perspectiva feminista el uso de la FIV relacionándolo con el contexto social y político en el que ha surgido y cuestionando que la misma contribuya a aumentar la autonomía de las mujeres. También se incluye un extracto del famoso informe del Comité Warnock, que ofrece un conjunto de reflexiones y recomenda-

ciones sobre la fertilización asistida y la investigación con embriones. Por último, Herbert Krimmel argumenta en contra de la maternidad por sustitución porque permite que un niño sea concebido con el propósito de ser entregado a otras personas, mientras John Robertson no encuentra objeciones morales a la misma, destacando sus semejanzas con la adopción, la donación de gametas y la crianza de niños en familias “mixtas” (conformadas por hijos de distintos matrimonios). Ninguno de estos dos autores parece encontrar moralmente objetable que una mujer sea contratada para concebir un niño, puesto que *su actividad es análoga a la de un ama de leche o una madre adoptiva temporaria* (p.259) y además *el arreglo puede beneficiar a la sustituta* (p.272) ni tomar en cuenta los presupuestos de esta práctica con respecto al rol de las mujeres en la sociedad.

Considero que este libro constituye un aporte útil para la enseñanza de la bioética y para quienes se interesen en reflexionar sobre los problemas éticos de la relación médico-paciente, la eutanasia, el aborto y las nuevas tecnologías reproductivas. El hecho de que los trabajos se estructuren en forma de diálogo entre personas con puntos de partida tan divergentes tal vez puede sugerir que el

desacuerdo moral sobre la praxis médica es irremediable, o, por el contrario, poner de manifiesto la necesidad de examinar estas cuestiones con mayor atención. Desde el punto de vista de los intereses del feminismo, la inclusión de un trabajo como el de Susan Sherwin muestra la preocupación de las compiladoras por rescatar las contribuciones de la perspectiva de género en los debates de bioética. Siguiendo la metodología de Sherwin, sería conveniente a mi entender que los/as lectores/as examinen los artículos del libro preguntándose si en ellos se toman en cuenta los intereses de las mujeres y cuáles son las consecuencias legales y sociales que se siguen de las distintas posiciones.

María Victoria Costa